

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

El legado que marie bonaparte nos dejó.

Acosta, Daniela.

Cita:

Acosta, Daniela (2023). *El legado que marie bonaparte nos dejó*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/171>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/4No>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL LEGADO QUE MARIE BONAPARTE NOS DEJÓ

Acosta, Daniela

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo será realizado en el marco del proyecto de investigación UBACyT “Discursividades de género en historias clínicas, casos clínicos, escritos académicos y otras fuentes de la historia de la psiquiatría, la psicología y el psicoanálisis”. En esta oportunidad presentaré un lado de Marie Bonaparte poco antes visto, que la recientemente publicada correspondencia entre ella y Sigmund Freud nos permite conocer. Con el objetivo de mostrar el valor que tuvieron las ideas de Bonaparte, estudiaré la postura de la psicoanalista sobre la sexualidad de las mujeres. Esta fue en el marco de una sociedad que calificaba de “masculinas” a las mujeres que investigaban sobre la sexualidad y en una época en la que el placer del hombre era lo que primaba. Para ello expondré, en primer lugar, la diferencia de opiniones entre Bonaparte y Freud en torno a algunos aspectos de la sexualidad femenina y, en segundo lugar, el lugar que tuvo la femineidad en los años 30. Desde ya, resulta de suma importancia tener en cuenta el contexto en el que ambos autores se desarrollaron, el cual se evidencia en muchas de las creencias acerca de cómo debían ser algunos comportamientos en la sociedad.

Palabras clave

Psicoanálisis - Marie Bonaparte - Femineidad - Sexualidad

ABSTRACT

THE LEGACY MARIE BONAPARTE LEFT US

The present work will be carried out within the framework of the UBACyT research project “Gender discourses in medical records, clinical cases, scholarly writings and other sources in the history of psychiatry, psychology and psychoanalysis”. On this occasion, I will present a side of Marie Bonaparte that has been rarely seen before, which the recently published correspondence between her and Sigmund Freud allows us to explore. In order to show the value of Bonaparte’s ideas, I will study the psychoanalyst’s position on women’s sexuality. This was in the context of a society that labeled women who delved into the study of sexuality as “masculine” and during a time when male pleasure was a paramount. In order to do so, I will first examine the differences of opinion between Bonaparte and Freud regarding certain aspects of female sexuality, and, secondly, the role that femininity played in the 1930s. It is of utmost importance to take into account the context in which both authors developed, which can be traced in many of the beliefs about how certain behaviors should be in society.

Keywords

Psychoanalysis - Marie Bonaparte - Femininity - Sexuality

Introducción

Marie Bonaparte (1882-1962), sobrina bisnieta de Napoleón Bonaparte, princesa de Grecia y Dinamarca, fue una psicoanalista francesa y pionera del psicoanálisis en Francia.

Al estar muy interesada en la cuestión de la sexualidad femenina, realizó una extensa investigación que publicó en el *Journal Médicale de Bruxelles*. Bajo el pseudónimo de Narjani (1924), Bonaparte escribió un artículo titulado: “*Considérations sur les causes anatomiques de la frigidity chez la femme*”. En esta investigación informaba que, luego de medir a 200 mujeres, había llegado a la conclusión de que la distancia entre el clítoris y el meato urinario es decisiva para la sensibilidad sexual. Así, una distancia de 2,5 centímetros entre el clítoris y la vagina sería el “umbral de la frigidez”, y una distancia mayor provocaría que no se pueda experimentar placer debido a que el clítoris estaría demasiado lejos para entrar en contacto con el pene del hombre durante la relación sexual.

Una de las soluciones que proponía era una cirugía a la cual ella misma se sometió. Así fue como pasó por esta cirugía, apodada Halban-Narjani (Halban fue su cirujano), en tres ocasiones: en 1927 para poder tener mayor sensibilidad en la vagina, en 1930 en un mal momento de la relación con su pareja y en 1931 al seguir sintiendo que no tenía sensibilidad sexual. A su vez, también se sometió a una cuarta cirugía en 1934 con el cirujano Ludwig Adler, quien le realizó una colporrafia para reconstruir sus paredes vaginales.

El propósito de este trabajo es hacer hincapié, no sólo en sus estudios sobre la sexualidad femenina y su firme postura a favor de la libertad sexual de las mujeres, sino también en el valor que esto tuvo; especialmente teniendo en cuenta que vivió en una época en la que el placer del hombre era lo que primaba. Más allá de las opiniones que se puedan tener respecto de la teoría de Bonaparte, y el hecho de que se haya sometido a varias cirugías, me parece valiente que se haya animado a buscar infatigablemente respuestas a su falta de satisfacción sexual y que haya podido animarse a contradecir los saberes de su época y los de Freud, su maestro. Es más, en la actualidad podemos retomar el pensamiento de Bonaparte para cuestionar las imposiciones sociales que, si bien diferentes a las de su época, no dejan de estar hoy en día.

En el presente trabajo de investigación, por consiguiente, presentaré el acalorado debate que tuvo Bonaparte con Freud acer-

ca de la libertad sexual femenina, el cual fue en el marco de una sociedad que calificaba de “masculinas” a las mujeres que investigaban sobre la sexualidad. Si bien ambos autores no estuvieron exentos de estar atravesados por el momento histórico y cultural en el que vivían, es notable que, por un lado, en el caso de Freud, confesara que nada sabía sobre la sensibilidad del clítoris y la vagina -siendo el aspecto femenino del problema muy oscuro para él- y les dejara a las mujeres la labor de investigar sobre ello (Gay, 1998) y que, por el otro, en cuanto a Bonaparte, haya luchado por conseguir el placer que sentía que le faltaba -y al cual tenía derecho-, construyendo su propia visión sobre el lugar social de la sexualidad femenina (Moore, 2009).

Para esta investigación utilicé una metodología cualitativa exploratoria y descriptiva (Hernández Sampieri y Mendoza Torres, 2018) de fuentes inéditas de los archivos de Marie Bonaparte en la Biblioteca del Congreso de Washington, a los que recientemente se pudo tener acceso [i]. En específico, estudié la correspondencia entre Marie Bonaparte y Sigmund Freud (Amouroux, 2022) publicada a fines del 2022, el pensamiento de la psicoanalista sobre la femineidad, su búsqueda de una sexualidad “plena” (Bonaparte, 1934; Narjani, 1924) y las fuentes bibliográficas de la época que favorecen una mejor comprensión acerca de cómo era o cómo debía ser la femineidad en los años 30 (Bonaparte, 1934; Gay, 1998; Moore, 2009 y Roudinesco, 2015).

El debate por el lugar de la mujer

“Estaba una generación atrasado en su severidad moral personal. Yo estaba, en mi reclamo, una generación por delante de la mía”.
Marie Bonaparte, 1953.

Es gracias a la inédita correspondencia entre el fundador del psicoanálisis y una de sus discípulas más cercanas que nos podemos enterar que Bonaparte luchó por la reapropiación de su cuerpo en un mundo patriarcal en el que los hombres decidían y juzgaban qué era bueno o malo para las mujeres. Si bien ambos estaban adelantados para su época, en muchas ocasiones mostraron opiniones fuertemente arraigadas a una visión normativa de la femineidad (Amouroux, 2022).

Amouroux (2022), editor de la correspondencia, trazó un hilo entre la infancia, adolescencia y adultez de Bonaparte proponiendo que la vida adulta de la psicoanalista tomó la forma de una búsqueda de insaciable libertad, en comparación a la construcción y encierro que tuvo en su niñez. Esta libertad le permitió, de acuerdo al autor (2022), explorar su historia infantil en el análisis con Freud, lo cual la llevó a revelar misterios de los que nunca se hubiese imaginado. Sobre su sexualidad, pudo investigar y elaborar teorías, así como también tuvo libertad de acción -sobre todo en sus elecciones amorosas-. Fue sobre este último punto, especialmente, que discutió firmemente con Freud en dos ocasiones: en 1927 y en 1932.

La primera vez fue luego de su primer cirugía. Bonaparte relató que, bajo un extraño estado de exaltación, cedió frente a las in-

sistentes insinuaciones de Halban, quien abusó de ella. Frente a este episodio, la analista escribió en sus memorias que Freud le reprochó haber realizado un “acto inmoral” y un “crimen de lesa ciencia”, ya que la relación médico-paciente debería haber sido estrictamente científica (Bonaparte, 8/5/1927, en Amouroux, 2022). En este punto, ella le replicó que le resultaba imposible sentirse deshonrada por sus otras aventuras -incluyendo la de Halban-, pero que sí se culpó por haberse dejado tomar por sorpresa y no haberlo hecho con su propio consentimiento. Es más, valientemente cuestionó a Freud al preguntarle por qué a un analista hombre no se le pide los mismos requisitos a la hora de restringirse y refrenar sus instintos (Bonaparte, 18/5/1927, en Amouroux, 2022).

Según el fundador del psicoanálisis, la libertad de la pulsión sin límites por parte de un analista presenta dos peligros, “especialmente para una mujer”. El primero es que cuando uno nunca se ha negado a algo, tampoco lo logrará en la posición de analista; en cuanto al segundo, Freud argumentó que no se puede ignorar que, “con razón o sin ella”, las mujeres son tratadas con más dureza que los hombres en lo referente a los excesos sexuales. Frente a esta diferencia, manifestó que él tampoco podía militar por la completa igualdad. “No más de lo que la naturaleza pone al clítoris funcional al mismo nivel que su pene; es esta diferencia anatómica la que, en cierto modo, se implementa en la “doble moral” de la sociedad. Una mujer que no puede negarse a sí misma sigue siendo más indigna y más peligrosa que un hombre que no quiere limitar sus conquistas” (Freud, 21/5/1927, p. 233, en Amouroux, 2022).

Con mucha agudeza, Bonaparte (27/12/1925, en Amouroux, 2022) se había percatado de que cada vez se podía resignar menos al régimen de inanición al que su situación social y vida familiar la condenaban. Como respuesta, opinaba que la naturaleza le había dado el “terrible regalo” de tener un cerebro masculino desordenado debajo de un sexo femenino. De hecho, en lo que respecta a los estereotipos, Bonaparte (1934) cuestionaba que hay una “innegable tendencia humana” a situar, en la escala de valores, al hombre por encima de la mujer, lo que parece testimoniar la orientación general de la psique humana hacia un ideal masculino. A modo de ejemplo, expuso que cuando se quiere elogiar a una mujer, se dice -y ella misma lo decía también- que tiene cerebro masculino. Igualmente, aclaró que es imposible encontrar un individuo en el que lo femenino o lo masculino se encuentren en estado puro debido a la bisexualidad universal de los seres.

La segunda discusión se dio en agosto de 1932 en una visita de Bonaparte a Freud. La psicoanalista relató en sus memorias que esta sesión constituyó su “declaración de independencia” y que estuvo marcada por un fuerte desacuerdo sobre la libertad sexual de las mujeres, que ella reclamaba para sí misma. Bonaparte le reprochó a su analista que él se oponía a su actitud sexual y calificó esta postura de Freud como parte de una sociedad patriarcal en la que el hombre se puede permitir cualquier

cosa, mientras que la mujer debe aceptarlo todo.

En sus memorias, concluyó que: “[Mis] wilden Triebe [impulsos salvajes] una vez más asustan a Freud. Me predica una vez más sobre los sacrificios que conlleva la cultura, sobre todo para la mujer, ¡sobre todo para una futura analista!” (Bonaparte, 1/8/1932, p. 652, en Amouroux, 2022).

Sin embargo, en esta ocasión, Freud le replicó con una interpretación y le recordó que, cuando se vieron, él le había confesado que la inclinación de Bonaparte por la infidelidad polígama le agradaba como expresión de su masculinidad y que no tomaba partido a favor o en contra de la moral, sino por la actitud existencial viril frente a lo femenino en el caso de una mujer fundamentalmente clitoridiana. En su respuesta, argumentó que no le discutía su derecho a comportarse varonilmente en el amor mientras estuviera ocupada con el amor (Freud, 2/8/1932, en Amouroux, 2022).

En esta ocasión, Bonaparte manifestó que la carta de Freud le proporcionó calma y siguió asociando libremente en base a la interpretación de su analista acerca de su sexualidad y sus infidelidades (Bonaparte, 11/8/1932, en Amouroux, 2022).

Pese a su postura sobre la libertad de la mujer, Freud intentó ayudar a Bonaparte a sentirse más a gusto con su sexualidad. En varias ocasiones la autora le manifestó a su analista lo insatisfecha que quedaba luego de sus relaciones sexuales con su pareja [ii], así como de los malos tratos que recibía. A modo de ejemplo, le contó que su partenaire se quejaba constantemente de que sus movimientos no eran los correctos, que no se ocupaba de ella y la hacía tener relaciones en una posición que no era la que le gustaba, pero a él sí.

Frente a estas cuestiones, Bonaparte tampoco dejaba de ser hija de su época y afirmaba lo siguiente: “como el hombre es él, y quiere su placer, tengo que agacharme y tomar muy poco, y contentarme con que él sea feliz. Parece tener muy poca empatía por el placer de la mujer” (Bonaparte, 3/2/1929, p. 415, en Amouroux, 2022). En su respuesta, Freud (5/2/1929, en Amouroux, 2022) le remarcó que no es una vergüenza ni es patológico necesitar al clítoris para llegar al orgasmo y que ella pareciera ser una de esas mujeres que no pueden prescindir de la participación del clítoris. En cambio, opinó que la pareja de Bonaparte debería ser más comprensivo o maleable y cumplir con la condición clitoriana.

En suma, Bonaparte (5/30/30, en Amouroux, 2022) le preguntó a Freud dónde está la cura para las mujeres como ella, ya que encontrar un hombre dispuesto a dejarse montar por una mujer no es tan común y planteó como opción acercar el clítoris aún más que la distancia normal para este tipo de mujeres. En ese entonces, Marie Bonaparte se preguntaba muy a menudo, y también le preguntaba a Freud, si operarse por segunda vez para tener mayor sensibilidad en la vagina. El analista (10/3/1930, en Amouroux, 2022) opinó que una segunda operación no alteraría nada. En cambio, consideraba que es deber del hombre adoptar la posición en la que pueda satisfacer a la mujer. Igualmente,

por más que en varias cartas reconoció que volverse a operar no cambiaría nada, se sometió a otras dos operaciones más.

Como se puede observar, esta correspondencia es rica no sólo en cuanto a lo inédita, sino también por las excepcionales discusiones y puntos de vista que tenían ambos pensadores en un momento de la historia en el que había asuntos que no solían ser cuestionados. Por un lado, respecto de Freud, resulta destacable que, al admitir que lo que tenía para decir sobre la femineidad era incompleto y fragmentario (Gay, 1998), se mantuvo cauteloso y reconoció que la frigidez es “un problema que las mujeres del análisis tendrán que resolver algún día” (Freud, 20/2/1930, p. 503, en Amouroux, 2022). Según Amouroux (2022), no hay duda de que los intercambios con su discípula sobre este tema le enseñaron mucho y promovieron que cuestionara sus propias creencias acerca de la sexualidad femenina y la femineidad. Por el otro lado, Bonaparte, lejos de ponerse en el papel de “*Freud a dit*” que se le adjudicó, cuestionó los dichos de Freud toda su vida y no dejó de buscar formas de estar más a gusto con su sexualidad.

La femineidad en los años 30

“Para la mayoría de las mujeres, la mujer debe ser sólo un útero ... pero no somos responsables de nuestros órganos.”
Marie Bonaparte, 1925.

Habiendo hecho un pequeño recorrido por el pensamiento de Freud y de Bonaparte, resulta relevante conocer el contexto en el que se situaron estos analistas.

Si bien Freud había postulado que la mujer es, por naturaleza, sexualmente pasiva, también se mostró abierto a cuestionar sus dichos afirmando que la pasividad erótica de la mujer no es natural, sino una imposición social. Es más, responsabilizaba a las imposiciones sociales por el hecho de que la mujer no se pudiese ocupar de la sexualidad. Cabe destacar que en esa época las mujeres estaban obligadas a cumplir las órdenes de sus maridos, quienes eran los “directores del hogar” conforme al código legal de 1811 (Gay, 1998).

En su teoría, el fundador del psicoanálisis había sugerido que la libido es masculina por naturaleza y que el clítoris es un órgano masculino. Sin embargo, alertaba que los términos “masculino” y “femenino” eran imprecisos y engañosos, y que definir a la libido como masculina significaba que era activa. Para él, la evolución de la vida sexual en niños y niñas se diferenciaba por presiones sociales (Gay, 1998). De hecho, sobre la femineidad propiamente dicha, opinaba que se construye por medio de representaciones, lo que provoca que la mujer se vea como un “hombre fallido” (Roudinesco, 2015). En este punto, Freud (1925, 1931, 1933) pasó de postular que la pasividad está reservada a la mujer y la actividad al hombre, a afirmar que las personas reúnen en sí caracteres masculinos y femeninos, y lo que constituye la masculinidad o la femineidad es un carácter desconocido que la anatomía no puede aprehender; es más,

explicó que las mujeres pueden desplegar gran actividad en diversas direcciones.

Según Roudinesco (2015), Freud había permanecido anclado a la concepción de las mujeres, a la “naturaleza” de la femineidad y a la vida amorosa deudora del romanticismo alemán y la *Naturphilosophie*. Al mismo tiempo, se mostraba dispuesto a cuestionar el lugar que se le asigna a la mujer y censuraba la misoginia de algunos de sus discípulos y los médicos de su medio, quienes consideraban a la mujer como un ser inferior. En cambio, Freud impulsaba a las mujeres a tener una actividad profesional y a ganarse la independencia social.

En lo que respecta a Bonaparte, Roudinesco (2015) expuso que, al tiempo que se mantenía aferrada a los códigos y rituales de su casta, la psicoanalista se burlaba de todos los convencionalismos, multiplicaba sus aventuras amorosas y sufría de lo que ella definía como frigidez [iii]. Por su parte, Amouroux (2022) la describió como una mujer en busca de una sexualidad plena, cuyo interés por el papel del clítoris y creencias sobre cómo debería ser una relación sexual daban cuenta de una época en la que las concepciones teóricas vigentes sustentaban la idea de un “orgasmo puramente vaginal”.

En esta misma línea, la historiadora Alison Moore (2009) escribió un interesante artículo titulado “*Relocating Marie Bonaparte’s clitoris*” en el que propuso que Bonaparte ayudó a mostrar que la pregunta por el orgasmo en la mujer -y su “falta”- agrupaba a muchas ansiedades sociales del siglo XX en Francia. En efecto, el concepto de frigidez a lo largo de este siglo suponía una femineidad normativa en la que sólo el “orgasmo vaginal”, experimentado a través del coito heterosexual, era la forma verdadera y legítima de placer.

Moore (2009) se preguntó cómo podía ser que los pensadores del período de entreguerras, como Bonaparte, imaginaran el placer del clítoris como biológicamente normativo a la vez que andrógicamente patológico. Su respuesta fue que las visiones psicoanalíticas de este período se centraban en la importancia de la vagina y, por lo tanto, en su superioridad, a la vez que había un imperativo médico del placer que demandaba que las mujeres experimentasen un orgasmo. Asimismo, no dejaba de tener en cuenta que el pensamiento de Bonaparte debía ser entendido en relación con las políticas nacionales francesas y los discursos de género de esa época, sumado a que, además de haber estado atravesada por la mirada médica sobre la sexualidad de fines del siglo XIX, era una aristócrata privilegiada que provenía de un linaje imperial.

De acuerdo con Amouroux (2022), el interés de la princesa de Grecia y Dinamarca por la sexualidad femenina es mucho más que un síntoma —considerando que suele ser criticada por haberse operado—. Ella trabajó para establecer una ciencia del placer sexual femenino cuyos fines eran verdaderamente emancipadores y alentó a las mujeres a tomar el control de sus cuerpos. Sumado a eso, algo que preocupó a Bonaparte fue la cuestión de la libertad de acción y de elecciones amorosas para

las mujeres; en específico, el derecho de poder vivir una sexualidad tan libre como la de los hombres que conocía.

En cuanto a los saberes de la época sobre la femineidad, Gay (1998) explicó que a lo largo de la historia surgió la pregunta referida a si la mujer disfruta las relaciones sexuales más que el hombre. Incluso se había afirmado que la mayor parte de las mujeres no se preocupan por la sensibilidad sexual de ningún tipo. Conforme a lo investigado por el autor (1998), la figura de la mujer frígida recibió más atención de la que debía, convirtiéndose en una ideología antifeminista defensiva del siglo XIX.

Conclusión

Marie Bonaparte fue en muchas ocasiones catalogada como conservadora de la teoría Freudiana, siendo incapaz de despegarse de esta. Sin embargo, a la luz de la correspondencia entre ambos analistas, sumado a las memorias de la princesa depositadas en la Biblioteca del Congreso de Washington, se puede saber que polemizó de manera acalorada con las ideas que calificaba como patriarcales por parte de Freud, así como también contradujo a varios pensadores de la época.

Por lo tanto, no sólo se animó a investigar y teorizar sobre el tema, sino que también fue más bien una pionera en el estudio de la sexualidad femenina. A su vez, sus investigaciones fueron retomadas por algunos autores contemporáneos, quienes estudiaron si la distancia entre el clítoris y el meato urinario es significativa para la sensibilidad sexual (Amouroux, 2022). En este punto, me resulta interesante considerar la importancia de retomar la teoría y la historia de Bonaparte, ya que dejó un legado de lucha por su satisfacción sexual en un momento en el que el placer que realmente importaba era el del hombre, y frente al cual se tuvo que “[agachar y tomar muy poco]”. Igualmente, ella no dejaba de reclamar poder vivir una sexualidad tan libre como la de los hombres (Amouroux, 2022).

Según Moore (2009), las necesidades sexuales de Bonaparte no fueron respaldadas por las ideas dominantes de la época acerca de cómo tenía que ser el deseo femenino y tampoco fueron satisfechas por el hombre al que amaba. La autora (2009) postuló que fue una mujer que buscó interpretaciones intelectuales y soluciones quirúrgicas a sus expectativas mal adaptadas a su época. En verdad, tuvo su propio punto de vista sobre el rol social de la sexualidad femenina y persiguió infatigablemente el placer que sentía que le faltaba, y al cual tenía derecho.

NOTAS

[i] Marie Bonaparte depositó estas cartas, junto a muchos otros archivos, en la Biblioteca del Congreso de Washington en 1964 y puso una cláusula que permitía que se pudiera tener acceso a ellas recién en 2032. Sin embargo, sus nietos acordaron que se liberara su acceso en 2020. Siendo una de las correspondencias más vastas de Freud, era uno de los pocos documentos aún no conocidos, a excepción de algunas cartas publicadas por Jones y Schur (Amouroux, 2022).

[ii] Al hablar de su pareja me refiero a Troisier, a quien ella apodaba “el

amigo” y con quien tuvo una relación de varios años. Su esposo era el príncipe Jorge de Grecia y Dinamarca, quien estaba enamorado de su tío Valdemar.

[iii] Bonaparte en realidad tenía un alto porcentaje de relaciones sexuales terminadas en orgasmo siempre que el clítoris estuviera involucrado en la relación sexual. Cuando utilizaba el término “frigidez” para describir su situación, en realidad daba cuenta de su insatisfacción con la sexualidad más que una insensibilidad total. En cambio, buscaba poder llegar al orgasmo únicamente estimulando la vagina y en la posición sexual que ella definía como normal de la mujer (Amouroux, 2022).

BIBLIOGRAFÍA

- Amouroux, R. (2022). *Marie Bonaparte - Sigmund Freud Correspondance intégrale, 1925-1939*. Flammarion.
- Amouroux, R. (2022). *Introduction*. En Marie Bonaparte - Sigmund Freud Correspondance intégrale. 1925-1939. Flammarion.
- Bonaparte, M. (1934). *Introduction à la théorie des instincts*. Denoël et Steele.
- Freud, S. (1925). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu. Tomo XIX.
- Freud, S. (1931). *Sobre la sexualidad femenina*. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu. Tomo XXI.
- Freud, S. (1933). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 33ª. conferencia: La feminidad*. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, tomo XXII.
- Gay, P. (1998). *Freud: A life for our time*. WW Norton & Company.
- Hernández Sampieri, R. y Mendoza Torres, CH. (2018). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Ciudad de México, México: Ed. McGraw-Hill. Disponible en <http://repositorio.uasb.edu.bo:8080/handle/54000/1292>
- Moore, A. (2009). *Relocating Marie Bonaparte's Clitoris*. *Australian Feminist Studies*, 24(60), 149-165.
- Narjani, A. E. (1924). *Considérations sur les causes anatomiques de la frigidity chez la femme*. *Bruxelles-Médical*, 42, 768-778.
- Roudinesco, E. (2015). *Sigmund Freud: En su tiempo y el nuestro*. Debate.